

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA INDUSTRIA EN EL CASCO URBANO DE MALAGA

Autores:

ANTONIO SANTIAGO RAMOS
JUAN GONZALEZ CUIN

Coordinador:

DAMIAN LOPEZ CANO

El presente trabajo se ha realizado por los alumnos de 5.º de Geografía Económica, curso 1984/85. El espacio considerado es el correspondiente al Casco Urbano de la Ciudad de Málaga, y el tema elegido creemos que es importante en cuanto que significa una primera aproximación al estudio de este sector económico en el espacio elegido, así como una aportación al conocimiento de la dinámica urbana. Este trabajo es una primera toma de contacto con este tema, puesto que va a ser objeto de una Memoria de Licenciatura, en la que se hará mayor hincapié.

Han tomado parte en la elaboración y codificación de los datos, los alumnos: Teresa Ramos Infante, Miguel Escartín Embid, Trinidad Artacho Acedo, Juan González Cuín, Brígido Higuera Ojeda, José Antonio Vázquez Sánchez, Antonio Santiago Ramos, Diego Martín Narvaez y Ricardo Pelaez Caballero.

Han redactado el presente trabajo: Antonio Santiago Ramos y Juan González Cuín.

La elaboración se ha realizado bajo la coordinación de Damián López Cano.

La fuente principal que se ha utilizado la constituyen los expedientes de todas las industrias que existen en la Delegación Provincial de Industria de la Junta de Andalucía, y abarca hasta los primeros años de esta década (1983). Sin embargo, los datos no llegan a ser todo lo completo que nos hubiera gustado y, además, adolecen de serios defectos de credibilidad en sectores como la Construcción y otros donde el minifundismo industrial es mayoritario. No obstante, pensamos que es una buena aproximación, en cuanto que los datos con que hemos contado son los que mayor fiabilidad nos ofrecían.

«La industria andaluza... no presenta cambios cualitativos importantes. La especialización productiva andaluza continúa, aunque de forma no tan acentuada, siendo la misma que a principios de la década de los sesenta; ...son sectores de crecimiento lento, o incluso en regresión, con un reducido nivel técnico y necesitado algunos de ellos de un profundo proceso de racionalización productiva y de reestructuración sectorial».

CAMPS GARCIA, C.: *La industria andaluza*. Barcelona, 1978.

1. INTRODUCCION

Al inicio de la década de los 80, la provincia malagueña presentaba una estructura económica muy equilibrada, con un infladísimo sector servicios, muy superior al andaluz y al español, con una industria escasa, con un gran porcentaje de la producción aglutinado por el subsector de la construcción, y un sector primario muy débil, como fiel reflejo de la crisis estructural que arrastra nuestra precaria agricultura, sin correspondencia con los débiles valores del sector secundario. En 1981 y con datos del Banco de Bilbao, la economía malagueña presentaba los pocos esperanzadores valores productivos que especificamos en el siguiente cuadro, cuya comparación con Andalucía y España es bastante reveladora del escaso desarrollo alcanzado por nuestra economía, que dentro de un contexto andaluz también muy distorsionado, presenta un mayor debilitamiento de sus estructuras, que se observan enormemente terciarizadas, en concordancia con el crecimiento de los últimos veinte años, con más de 10 puntos en Servicios por encima de la media andaluza y estatal, y con una actividad polarizada hacia unos subsectores muy específicos, que giran alrededor principalmente del turismo y lo que éste demanda como efectos difusores, tanto directa como indirectamente, como construcción, comercio, etc.

PRODUCCION POR SECTORES

	<i>Málaga</i>	<i>Andalucía</i>	<i>España</i>
Agricultura	7,98%	12,58%	6,42%
Industria	22,20%	27,72%	34,00%
Servicios	69,82%	59,70%	59,58%
Total	100,00%	100,00%	100,00%

A tenor de este reparto de la producción sectorial de nuestra economía, la actividad de la población se muestra también con grave desfase en su distribución, y en mayor desequilibrio también con la media andaluza, ya de por sí bastante distorsionada, y española. Por esos mismos años, la Encuesta de Población Activa ocupaba por los tres espacios considerados, los valores que especificamos en el cuadro siguiente, cuya comparación se nos muestra con gran detrimento para nuestra provincia, e incluso con mayor desequilibrio que el que se había advertido para la producción.

POBLACION ACTIVA

	<i>Málaga</i>	<i>Andalucía</i>	<i>España</i>
Agricultura	16,4%	22,2%	18,1%
Industria	26,4%	28,2%	35,4%
Servicios	57,2%	49,6%	46,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Dentro de esta panorámica de la economía, la industria como se ha visto por los cuadros precedentes, es un sector de escasa relevancia, que tanto por la productividad, como por la población activa que ocupa, se nos manifiesta con gran precisión el débil desarrollo alcanzado por este sector, que incluso ha experimentado en los últimos años un retroceso importante, en su participación en la renta provincial. Aunque en los tres espacios considerados en los cuadros anteriores, el nivel de terciarización, tanto de la producción como de la población activa, es un fenómeno evidente, el grado alcanzado en la provincia malagueña, prácticamente el 70% en el valor de la producción y más del 57% en la población activa, configura a nuestra economía funciones muy específicas y con gran dependencia de unos escasos sectores bien determinados.

No obstante esta perspectiva, las consecuencias de la crisis económica que se viene arrastrando desde los años 70, ha venido deteriorando paulatinamente la actividad económica, notándose una bajada importante en la participación del sector industrial, tanto a nivel productivo como en la población ocupada que corre pareja por el experimentado a nivel estatal (López Cano, 1979), que después de un salto brusco en los años 60 (para la productividad del 17,4% en el año 1960 al 27,3% para 1971), como resultado del espectacular crecimiento de la construcción (López Cano, 1975), que ha pasado al 22,2% en 1981, bajando, pues, más de 5 enteros su participación en la creación de la renta provincial. El grado de aceleración del proceso que estamos comentando, nos lo explica el siguiente cuadro, en el que observamos en retroceso productivo de la Agricultura y la Industria, la enorme pérdida de actividad del Sector Primario y el gran incremento de los activos en los servicios. Se ha acelerado, por tanto en estos años, el éxodo rural, ha perdido activos la industria, incluso en valores absolutos, al mismo tiempo que se ha acelerado la terciarización de las estructuras provinciales, las cuales han absorbido, mal que bien, este éxodo intraprovincial, y a una importante inmigración que ha acudido a las zonas litorales (López Cano, 1984; Ocaña Ocaña, 1984).

PRODUCCION POR SECTORES

	%PRODUCCION			%EMPLEO		
	1971	1981	%Δ	1971	1981	%Δ
Agricultura ...	12,6	8,0	-36,7	31,0	16,4	-47,1
Industria	27,3	22,2	-19,7	29,0	26,4	- 9,0
Servicios	60,1	69,8	+16,2	40,0	57,2	+43,0
Total	100,0	100,0		100,0	100,0	

Hasta aquí, una breve introducción de la panorámica provincial, con la que iniciamos el análisis de nuestro estudio, y aunque no es extrapolable, puesto que barajamos espacios geoeconómicos diferenciados, no obstante, nos sirve de buen indicador, habida cuenta de que «la mayoría de las actividades industriales de las provincias se concentran en torno a la capital.» (CAMPS GARCIA, C., 1978). Al igual que las restantes provincias de Andalucía Oriental.

2. NIVEL DE EMPLEO INDUSTRIAL

La estructura industrial del espacio elegido en la capital malacitana, se encuentra profundamente basamentada en cuatro sectores, a la hora de considerar la oferta laboral que realizan éstos:

<u>Sectores</u>	<u>% total trabajadores</u>
Construcción	36,16%
Metalúrgicas	23,26%
Textil	11,74%
Alimentación	7,10%
Total	78,10%

El presente cuadro nos ofrece una impresionante panorámica, en la que se puede comprobar la excesiva acumulación de la oferta laboral en la estructura industrial del casco malagueño. Estos cuatro sectores, que aglutinan a 78 obreros de cada 100, polariza fuertemente la actividad industrial. A esta situación se una la que se puede comprobar en la tercera columna del cuadro 1 (Relación empresa/trabajadores), en donde los sectores anteriormente estudiados a excepción del textil, encuentran encuadrada su oferta laboral en empresas de pequeño tamaño, manifestando la realidad minifundista de la industria: más de 65 obreros de cada 100 pertenecen a pequeñas empresas.

Con el análisis de los cuadros que se incorporan las causas de esta polarizada distribución de los activos industriales viene condicionada por los siguientes factores:

a) La importancia del sector turístico y su articulación con el resto de la economía, que permite incrementar la producción alimenticia para un espacio de tan alta tasa de actividad turística (AURIOLES, J. y otros, 1979).

Como efectos indirectos, esta actividad induce al sector de la construcción, tanto en la edificación de instalaciones para el señalado sector productivo, como para la absorción de la demanda de viviendas que la inmigración laboral, como consecuencia del «tirón turístico», impone; inmigración que ha supuesto un importante contingente de población en el último quinquenio de los años setenta, más de 60.000 habitantes, situándonos por encima de ciudades tradicionalmente inmigratorias, como Barcelona, etc.

Por último, hacer constar la importancia de unas metalúrgicas, en pequeñas unidades de producción, matizando su importancia no en la producción de bienes de equipo, sino en mantenimiento y reparación, circunstancia también derivada de la alta densidad de población que la imagnación ha supuesto en la ciudad y costa, y del carácter artesanal del subsector.

b) La inversión estatal, bien patente en el caso de la Industria Textil, y debido a lo que esta actividad, histórica en nuestra ciudad, mantiene este alto coeficiente porcentual laboral.

Es conocida la evolución de la más importante representate de este sector, la empresa Intelhorce, que primero del I.N.I., después en manos privadas catalanas, y de nuevo estatalizada, sub-

siste en la actualidad gracias a la subvención estatal, aunque no por ello deja de estar inmersa dentro de la compleja reconversión subsectorial que afecta a todos los países del área capitalista de desarrollo medio, al igual que el resto del área europea mediterránea. Esta situación ha generado despídos, además de inseguridad laboral, así como inmersión de puestos de trabajo, en la actualidad localizados en pequeños talleres del valle del Guadalhorce, en plena economía sumergida.

A la vez, estas dos circunstancias o causas inciden en la relativa importancia de otros sectores, puesto que la alta tasa de integración económica de Hostelería y Construcción en Andalucía Occidental (2,96628 y 2,74879, respectivamente) (AURIOLLES, J. y otros, 1979), articulan y jerarquizan al resto de los sectores: así se explica la importancia de Bebidas, Loza-porcelana-vidrio, Madera, etc.

Por otra parte, la intervención de otra gran tecnoestructura industrial, aunque ahora privada (primero fue Esso y más tarde Cross), se patentiza también en químicas, a pesar de que no posea una importancia laboral como la Textil (3,2% del total de trabajadores), aunque sí que se encuentra afectada por procesos de reconversión que inciden directamente a su proceso de producción y a su oferta laboral.

La explicación del resto de los sectores puede basarse en la existencia de una importante población metropolitana, a la que se surte de los bienes de consumo mínimos: Cuero-Calzado, Agua-Gas-Electricidad y Papel.

3. CARACTERISTICA DEL EMPLEO

Sin embargo, no existe una correspondencia biunívoca entre tasa porcentual de activos y tasa porcentual de técnicos-directivos. El siguiente cuadro nos clarifica esta afirmación:

<i>Sectores</i>	<i>Relación</i>
	<i>Directivos-Técnicos</i> <i>Resto</i>
Alimentación	7,95%
Bebidas	8,19%
Tabaco	15,38%
Textil	3,95%
Cuero y Calzado	3,84%
Madera	12,73%
Papel	16,10%
Químicas	16,88%
Loza-Porcelana y Vidrio	7,64%
Siderometalúrgicas	10,00%
Metalúrgicas	9,14%
Otras industrias	9,59%
Agua-Gas y Electricidad	31,81%
Construcción	9,87%
TOTAL	<u>9,18</u>

Los sectores Agua-Gas y electricidad, Químicas y Tabaco mantienen una importante presencia de esos activos que cualifican tecnológicamente a los procesos de producción. El sector Papel, a pesar de la alta proporción, no lo podemos integrar en este grupo, en cuanto que sus empresas debido a una importante tasa de minifundismo, plantean la posibilidad de catalogar a sus directivos y patrones como técnicos, cuando en realidad no cualifican tecnológicamente el proceso productivo.

Así, sectores de escasa importancia laboral (3,67% del total de trabajadores), son los que poseen mayor grado de tecnificación y de potencial productivo. Y, por supuesto, todos dependen de un capital foráneo o estatal, fundamentalmente.

Frente a estos, al igual que en el caso Papel, los sectores Loza-Porcelana y Vidrio, Siderometalúrgicas, Metalúrgicas, Otras Industrias y Construcción, pueden conducir a errores, al contemplarse los dueños de sus empresas como técnicos, cuando en realidad no llegan, en la mayoría de los casos, a poseer ninguna cualificación técnica que les distinguan del resto de sus operarios.

Por debajo de estos, y de la media, se encuentran el resto de los sectores. Alguno de ellos con importancia laboral, como Textil y Bebidas, que fuertemente penetrados por capitales foráneos —estatales y privados—, sólo han permitido actividades que necesitan una alta proporción de mano de obra para el proceso productivo —Textil—, o una parte del proceso productivo que viene determinado por esta circunstancia —Bebidas—.

La situación del sector Alimentación es más preocupante, en cuanto que a su baja tasa porcentual, une su proclividad a las irregularidades laborales que le relegan a ciertas cuotas de actividad económica sumergida, con lo que su grado de tecnificación sería aún más bajo. En igual situación se encuentran los sectores Construcción y Textil.

4. RELACION EMPRESAS/TRABAJADORES

La utilidad del coeficiente de localización de Sargent Florence ha sido enfocado para explicar la acumulación de obreros en un sector concreto, comparándolo con el total del espacio municipal elegido, y la acumulación de empresas en un sector concreto, comparándolo también con este total municipal: el valor 1 indica equilibrio perfecto con respecto al coeficiente municipal elegido (ESTEBANEZ ALVAREZ, J. y BRADSHAW, R. P., 1978).

Así que, considerando como equilibrado el coeficiente del municipio, que como se sabe es enormemente distorsionado en el contexto estatal, nos volvemos a encontrar —a excepción del sector Tabaco, que debido a la existencia de una única empresa no se debe extrapolar ni comparar—, con los sectores débilmente tecnificados, pues mediante la evidencia de los coeficientes de concentración de trabajadores y empresas, se contrasta cómo estas son las de mayor acumulación en el primer índice, contando, por tanto, con un menor contingente de trabajadores, lo que se refleja en el índice de activos.

Cierto desequilibrio laboral, pero por excesiva concentración empresarial sólo aparece el sector Cuero y Calzado, mostrándonos su importancia como residuo artesanal que corrobora su baja tasa de tecnificación, al igual que los dos sectores anteriormente comentados.

Los demás se encuentran algo más equilibrados, al igual que ocurriera en las tasas anteriores.

Efectivamente, todos aquellos sectores que superan la unidad, también superan la media de relación Empresa/Trabajadores, destacando las altas tasas de concentración de trabajadores por empresas en los sectores de Bebidas, Tabaco y Textil, que son los que poseen menor minifundismo empresarial, al menos legalmente. Curiosamente, el capital de estos tres sectores, de nuevo, es fundamentalmente foráneo.

Todo esto nos viene a indicar la existencia de una estructura industrial compuesta por algunos sectores fuertemente tecnificados y modernizados (Químicas y Agua-Gas-Electricidad), pero de débil integración en la economía de Andalucía Oriental (AURIOLÉS, J. y otros, 1979), y con capital exterior, junto a otros sectores (Alimentación y Cuero-Calzado) artesanales y de raquílica capitalización, acompañados de otros con muy baja tasa de tecnificación (Bebidas, Textil, Loza-Porcelana-Vidrio, Metalúrgicas, Otras Industrias y Construcción) pero que mantienen un importante coeficiente de integración económica con el resto, que por causación económica «tiran» de otros (Madera y Papel) con grandes problemas de equilibrio en una economía desequilibrada.

5. SITUACION DEL EQUIPAMIENTO INDUSTRIAL

La industria malagueña presenta un equipo industrial que en su mayoría se encuentra al menos con más de ocho años de antigüedad (75,894 del total), lo que viene a confirmar nuestras aseveraciones anteriores, por cuanto nos encontramos ante una estructura industrial de baja cualificación en sus operarios, acompañados de un equipo obsoleto. Esta situación la comparten sectores de gran importancia laboral (Madera, Papel, Loza-Porcelana-Vidrio, Siderometalúrgicas, Otras Industrias y Construcción), junto a otros con excesiva acumulación de trabajadores por empresa (Bebida y Textil) además de importancia laboral.

Sectores al margen, en principio, de este preocupante esquema no nos deben llegar a engaño, puesto que en la mayoría de los casos su equipamiento (Alimentación y Metalúrgicas) no pasan de ser meros utensilios de corta caducidad, por lo que el proceso de producción impone renovaciones en estos objetos puntuales, mientras que el equipo base sigue sin renovarse.

Al final, de nuevo, es el sector Química el que ofrece la imagen de mayor modernización en una economía fuertemente artesanal y poco tecnificada.

6. TAMAÑO Y PRODUCTIVIDAD DE LAS EMPRESAS

«La industria andaluza comparte, en cuanto a su estructura dimensional, las características de la española, aunque agravadas por las tendencias apuntadas. El excesivo minifundismo industrial y la escasa importancia de las plantas de mediana dimensión, parecen ser rasgos comunes a ambas estructuras industriales, aunque en este último caso y en las plantas de mayor tamaño

(más de quinientos trabajadores) la pérdida de importancia relativa de Andalucía en estos últimos años es más acentuada.» (CAMPS GARCIA, C., 1978).

En efecto, el 90,58% de las empresas poseen en plantilla menos de 20 obreros, y el 60,68% del total de empresas mantienen a menos de 6 obreros. Frente a esto, la inexistencia de las medianas empresas es abrumadora, con lo que el minifundismo se nos presenta como la característica radical de las unidades de producción en el espacio malacitano elegido.

Esta situación, unida a la ya estudiada obsolescencia del parque industrial, nos indica unas unidades de producción de escasa potencialidad y deficiente agresividad en el mercado. La situación se complica cuando, tras los últimos estudios realizados (FUA, G. de, 1983), conocemos la facilidad con que estas empresas, de función muy específica en la cadena productiva, traspasan la estrecha frontera hacia la economía sumergida, no sólo en cuanto a irregularidades laborales, sino incluso en la venta-comercialización de sus productos.

Este sector minifundista es quien aporta el 41,97% del total de trabajadores, incidiendo aún más en lo raquítico de las unidades de producción las bajas tasas de productividad media individual.

Esta productividad media sólo es superada allí donde el sector químico mantiene una fuerte presencia, como es el caso de las unidades de 251-500 trabajadores. Así que sólo la mediana empresa supera, o casi supera, dicha tasa media, pero sólo llega a suponer el 9,25% del total de las empresas y el 38,01% del total de los trabajadores.

En definitiva, significa esto que el 81,20% de las empresas y el 85,29% de los trabajadores se encuentran por debajo de los coeficientes medios de productividad: 1.365.247,3 ptas.

Así pues, son únicamente las industrias fuertemente tecnificadas (Químicas), que a partir de las inversiones de grandes corporaciones y encuadradas en unidades de producción media mantienen cuotas de productividad óptimas, aunque su débil integración económica y su dependencia del exterior, las caracterizan como «cuasi-coloniales». «Artesanos» y minifundistas surgidos a la sombra del turismo y la inmigración que ha conllevado éste, apenas si consiguen las tasas medias. Por último, aparecen otras industrias, como el Textil, encuadradas en unidades de producción media, que a pesar de la intervención estatal no consiguen rendimientos mínimamente satisfactorios, sobreviviendo «a duras penas», que es en definitiva la expresión que mejor definiría la industria malacitana en el espacio industrial elegido.

ESTRUCTURA DEL SECTOR SECUNDARIO (1)

<i>Sectores</i>	<i>N.º empresas</i>	<i>Total trabajadores</i>	<i>Relación empresa trabajadores</i>	<i>Indice concentración trabajadores</i>	<i>Indice concentración empresas</i>
Alimentación	358	2.402	6,7	0,64	1,5
Bebidas	39	1.387	35,5	3,39	0,30
Tabaco	1	45	45,0	4,29	0,20
Textil	69	3.965	57,4	5,48	0,18
Cuero y Calzado	20	81	4,0	0,38	2,59
Madera y Muebles	342	1.709	5,0	0,47	2,1
Papel	85	519	6,1	0,58	1,71
Químicas	132	1.080	8,2	0,78	1,28
Loza, porcelana y vidrio .	90	1.126	12,5	1,19	0,83
Hierro y acero	5	55	11,0	1,05	0,95
Productos metálicos	849	7.857	9,2	0,80	1,13
Otras industrias	212	1.222	5,7	0,55	1,82
Agua, gas y electricidad .	10	116	11,6	1,10	0,90
Construcción	998	12.213	12,2	1,16	0,86
TOTALES	3.220	33.777	10,5	1,0	1,0

ESTRUCTURA DEL SECTOR SECUNDARIO (2)

(Miles de Ptas.)

<i>Sectores</i>	<i>Capital total</i>	<i>Materias primas</i>	<i>Valor equipo industrial</i>	<i>Valor producción</i>
Alimentación	1.276.132	7.674.206	7.477.820,82	9.268.401
Bebidas	3.243.617	2.010.919,6	3.130.616	3.247.925
Tabaco	1.634.309	285.600	520.906	1.675.000
Textil	2.282.597	1.889.010	2.546.078	4.775.829
Cuero y Calzado	16.313	12.125	13.128	64.894
Madera y Muebles	455.398	1.179.730	222.722	1.224.192
Papel	230.326	202.071,9	142.406	501.784,9
Químicas	2.362.724,4	15.090.353	1.962.415,5	11.779.069
Loza, porcelana y vidrio .	378.462	1.731.728,5	212.428	1.099.831
Hierro y acero	11.305	11.141	3.135	24.458
Productos metálicos	2.863.762	3.592.170,5	2.613.786,8	7.713.113
Otras industrias	610.407	2.816.050,2	353.458,2	3.097.191
Agua, gas y electricidad ..	1.204.638	251.656	1.191.076	752.051
Construcción	6.813.178	471.920	1.699.635	893.598
TOTALES	23.346.168,4	37.168.681,8	14.619.286,4	46.117.336,9

ESTRUCTURA DEL SECTOR SECUNDARIO (3)

Sectores	N.º maquinaria	Antigüedad del equipo		
		1960	1960-1975	+ 1975
Alimentación	3.154	14%	52,5%	33,4%
Bebidas	1.044	6,22%	78,44%	15,3%
Tabaco	62	—	—	100%
Textil	992	3,52%	72,58%	23,8%
Cuero y Calzado	136	10,2%	52,2%	37,5%
Madera y Muebles	1.870	5,4%	81,2 %	13,3%
Papel	593	19,8%	66,1 %	13,9%
Químicas	1.150	11,13%	54,8%	34%
Loza, porcelana y vidrio .	858	5,1%	87,6%	7,1%
Hierro y acero	46	8,69%	91,30%	—
Productos metálicos	5.467	8,3%	61,05%	29,8%
Otras industrias	1.729	3,9%	75,93%	20,06%
Agua, gas y electricidad ..	128	3,99%	82,03%	14,06%
Construcción	4.698	1,2%	76%	22,8%
TOTALES	21.927	7,16%	68,73%	23,90%

RELACION TRABAJADORES-EMPRESA (4)

N.º trabajadores	N.º empresas	%	N.º trabajadores	%	Valor producción	Relación prod./trab.
1	538	16,7%	538	1,6%	772.141,9	1.435.207,9
2-5	1.416	43,98%	4.220	12,5%	5.079.694	1.203.718,9
6-20	963	29,9%	9.413	27,87%	8.063.945	856.681
21-50	206	6,4%	5.903	17,48	7.092.535	1.201.513,6
51-100	64	1,99%	3.314	9,81%	4.887.317	1.474.748,6
101-250	25	0,77%	2.514	7,44%	2.753.172	1.095.136
251-500	3	0,09%	1.109	3,28%	9.972.559	8.992.388,6
+500	5	0,15%	6.766	20%	7.495.972	1.107.888,2
TOTALES	3.220	100%	33.777	100%	46.117.336,9	1.365.347,3